2501

SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

COPITO DE NIEVE

ZARZUELA

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN TRES CUADROS, ORIGINAL Y EN PROSA

LETRA DE

E. LÓPEZ-MARÍN

Y

M. LASTRA

música de los maestros

CALLEJA y LLEÓ

SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
PROPIEDAD
MADRID

MADRID
SALON DEL PRADO, 14, HOTEL
1903

15

COPITO DE NIEVE

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

COPITO DE NIEVE

ZARZUELA

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN TRES CUADROS, ORIGINAL Y EN PROSA

LETRA DE

E. LÓPEZ-MARÍN

Y

M. LASTRA

música de los maestros

CALLEJA y LLEÓ

Representada por primera vez en el TEATRO NUEVO de Barcelona el 20 de Mayo de 1903 y en el TEATRO LÍRICO de Madrid la noche del 26 de Junio del mismo año

MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

1903

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES	
	En Barcelona	En Madrid
NICA, *joven aldeana*.....	Srta. L. García Serra.	Fidela Gardeta.
LA SEÑORITA GLORIA..	» E. Salvador.	A Cortés.
SIDORO, *mozo galán*.....	Don L. Rodríguez.	S. Navarro.
JORRITO, *señorito de pueblo.*	» J. Ríquelme.	J. Angeles.
CHISCO, *jorobado*.....	» F. Soucase.	C. Tojedo.
DON VALENTÍN, *ricacho*..	» R. Simó-Raso.	T. Codorniu.
BLASUCO, *labrador*.....	» R. Ibarrola.	P. Muñoz.
EL SEÑOR CURA, (*70 años*)	» J. Angulo.	R. Peco.
LADIO, *posadero*.....	» T. Codorniú.	J. Gallo.
EL ALCALDE...	» L. Jiménez.	J. Santiago.

Coro general de aldeanos

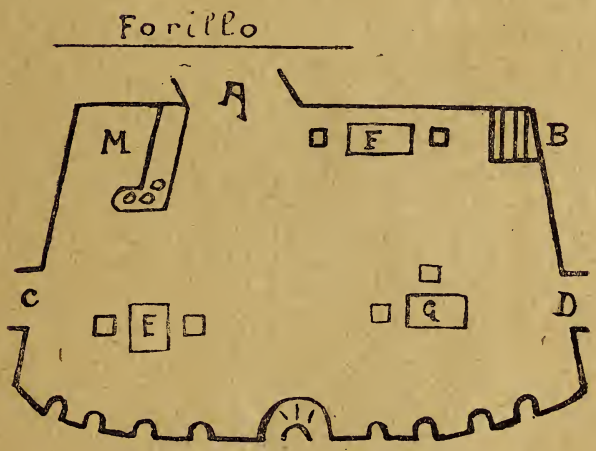
La acción en el supuesto pueblo de Robledales, situado al pie de una montaña en la cordillera cantábrica

Época actual: Pleno invierno

Derecha é izquierda, las del actor

CUADRO PRIMERO

Interior del Parador de Ladio



A.—Portalada del Parador.
C. D.—Puertas practicables.
M.—Mostrador con vasos y jarros de vino.
B.—Gradilla, de tres ó cuatro peldaños, que precede á la puerta.
E. F. G.—Mesas ordinarias.
□ Sillas ó banquetas de madera.
Forillo: Casas nevadas de modesta apariencia.
Empieza el cuadro en plena luz del día. Obscurece al final.

669739

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón aparece en el centro de la escena un enormoso muerto. LADIO, CHISCO y el CORO general lo rodean mirándolo con curiosidad. SIDORO, en pie, en el lado derecho, apoyándose en la escopeta

Música

CORO ¡Es una hazaña
de hombres valientes!
SID. (Con desdén.)
No es una cosa
del otro jueves.
CHISCO ¡Tú eres un bravo! (A Sidoro.)
LADIO ¡Buen cazador!
CORO ¡Vivan los hombres
de corazón!
¡Jesús qué bicho tan feo!
¡Jesús! ¡Qué *ferociá!*
Aunque muerto lo estoy viendo
me da horror este animal.
LADIO ¡Mirad qué colmillos tiene!
CHISCO (Tocándolo y moviéndolo.)
¡La piel, sí que es lo mejor!
CORO No te acerques por si acaso.
¡Que se mueve!
CHISCO ¡Si soy yo!
SID. A la entrada de una cueva
recostado me lo hallé,
arreparó en mi presona
yo me paré enfrente dél,
y cuando á mi encuentro vino
porque le dejé venir,
lo tumbé patas arriba
de dos tiros que le dí.
CHISCO / LADIO ¡Qué puntería!
CORO ¡Eso es valor!
SID. ¡Si no le acierto,
aónde estoy yo!
CHISCO ¡Choca, Sidoro! (Dándole la mano.)

LADIO ¡Bien muerto está!
CORO Sí que hace falta
sereniá.
ELLAS Si yo me encuentro un oso—que por el monte asoma,
de fijo que no tengo—ni fuerzas pa correr;
lo dejo que se acerque—lo dejo que me coma,
si Dios no hace un milagro—que bien lo puede hacer.
ELLOS Para el que va sin armas—correr es lo prudente,
porque con la escopeta—se pué uno defender;
pero si yo me encuentro—un oso de repente
con escopeta y todo—también echo á correr.
CORO ¡A-jú!... ¡qué miedo me da!
¡A-jú!... ¡si lo llego á ver!
¡Y jala, jala, jala!
los pies son pa correr.
CHISCO Así mismito
lo pienso yo.
SID. Vale el aplomo
más que el valor.
CORO ¡A-jú!... ¡qué miedo me da!
¡A-jú!... ¡si lo llego á ver!
¡Y jala, jala, jala!
los pies son pa correr.
CHISCO ¡Tú eres un hombre!
LADIO ¡Buen cazador!
CORO ¡Vivan los hombres
de corazón!

Hablado

CHISCO ¡Puñales con el mozo y qué corazón tiene!
SID. Aticuenta que al respetive de lo que he hecho yo... lo hace cualquiera.
CHISCO ¡Lo que es eso!... (Dirigiéndose al oso.) ¡Buena pieza!... Y buen amigo pa encontrárselo en la carretera y echar un cigarro mano á mano.
SID. En ná estuvo que pudiá echarlo yo solo encima la mula. Está de buen año el condenau.
LADIO (Al Coro.) ¿L'habéis visto? Pos hala, que pal gasto que hacéis ..
MOZO ¡Ya nos vamós, hombre!
LADIO ¡Ande, ande! No hay ná mejor que el ejercicio pa quitarse el frío.

MOZO ¡Adiós, Sidoro! ¡Cuidao con otro!

VARIOS ¡Buenas tardes! ¡Adiós, Chisco!... etc., etcétera. (Mutis el Coro haciendo comentarios y sin música.)

ESCENA II

SIDORO, CHISCO, LADIO. A poco JORRITO

SID. Mira, Ladio, dame un trago, que lo que es hoy... ¡bien me lo he ganao!

CHISCO No está mal. Danos un trago... que bien se lo ha ganao éste.

SID. (Á Chisco.) ¿Tú no eres aficionao á esto?

CHISCO ¿Yo? ¡Dios me libre! Tan aina no me s'ha ido del cuerpo el susto que me dió un bicho así, por el aire de éste. (Ladio va al mostrador y coge un jarro y dos vasos que trae á la mesa primera derecha.)

SID. ¿Era un lión?

CHISCO Era un enjabalí, y ya ves tú que el enjabalí es un cerdo mal contimparao...

LADIO (Dejando el servicio sobre la mesa.) Y mejorando lo presente.

JOR. (Entrando por el foro.) ¡Santas y buenas tardes vos dé Dios!

CHISCO ¡Hola, Jorrito!

JOR. ¿Es este el oso que ha traído Sidoro?

SID. No hay otro.

CHISCO ¡Chis!... Ten cuidao, que está dormidu.

JOR. (Retirándose con temor.) ¡Amos, tú, no empieces! ¡Bonito humor traigo yo!...

SID. ¿Qué te pasa?

JOR. Que con eso de los malos agüeros, estoy que no pego el ojo. Llevo unos días que tóo lo que «me se» cae de las manos empieza con hache.

SID. Y eso es malo, ¿eh?

JOR. De muy mala sombra. Ayer me se cayó el hacha y un hueso. Hoy he tirao l'harina y el aceite. Tó con hache.

SID Toma un trago, que es de lo bueno. (Ofreciéndole.)

JOR. Venga. (Bebe.)

SID. Ladio, amos á meter esto por ahí, á ver si lo esollamus.

LADIO ¿No quiés que lo vea entero?

SID. ¿Quién?

LADIO La Nica, hombre.

SID. ¿Qué más da? Ya se lo figura cómo es.

CHISCO (Interponiéndose.) ¡Dejáimelu! Nosotros lo meteremos. ¿Te atreves, Jorrito?

JOR. ¡Anda! Y con dos como éste si están como éste.

CHISCO ¡Duro! Agárrale de las patas pa que no te muerda. ¿Ande va esto?

LADIO Meterlo ahí; en el cuarto los pellejos. (Chisco y Jorrito hacen mutis por la primera derecha con el oso.)

SID. Si tóos los enemigos que uno tiene fueran como ese... y se cazaran á balazos...

LADIO ¿Qué es eso?... ¿Hay estorbos?...

SID. Pué que los haiga.

LADIO ¿Don Valentín?...

SID. ¿También tú lo sabes?...

LADIO Algo he oído... Cosas del pueblo. No debes hacer caso.

SID. El que tié mucho cariño es como el que tié mucho dinero; nunca tié calma, y on Valentín es mal enemigo.

LADIO ¿Con sus años?...

SID. Con sus onzas.

LADIO ¿Pero la Nica?...

SID. De esa estoy seguro como de mí.

JOR. (Saliendo seguido de Chisco por la primera derecha.) Oye, Ladio, ¿tienes tú papel fino de escribir...

LADIO Ni tampoco na.

CHISCO Amos por él, Jorrito. Hasta ahora. (Mutis por el foro derecha Chisco y Jorrito.)

ESCENA III

SIDORO y LADIO

LADIO Mira, Sidoro, que eso del casorio es muy serio.

SID. Alguna vez tié que ser, y ya va pa un año que... nos hablamos á escondías.

LADIO ¿Y qué?... No hay que tener ese afán por cambiar de suerte. Sobre tó, cuando no sabes si lo que te van á dar es mejor que lo que dejas.

SID. Na de eso se discurre cuando está uno con el aquel del cariño, como estoy yo con la Nica.

LADIO Mala cosa son esos malis que se meten tan aentro...

SID. Por eso le tengo miedo á on Valentín. Es la hacienda más saneá del pueblo. Eso por un lao. Por otro... el padre la Nica le debe tó lo que tiene...

LADIO Justo.

SID. ¿Lo ves, Ladio?

LADIO Sobre que la Nica es la moza más guapa de Robledales.

SID. ¡Y la más buena!

LADIO Y la más blanca. Desde que don Valentín la dijo que paecía un copito de nieve... con el mote se ha quedao.

SID. Pues ese copito de nieve... no se le dirrite á on Valentin en la mano mientras yo viva.

LADIO ¡A ver si vas á hacer algo que se vea!

SID. Eso ya no sé. Los ojos se van detrás de lo que á uno le gusta sin contar pa náa con la voluntá.

LADIO Déjate de malenconías y ten juicio.

SID. A la rabia no se la puen dar consejos.

LADIO (Encogiéndose de hombros.) Tú sabrás lo que te haces. (Sidoro hace mutis por la primera derecha, en el momento que aparecen Chisco y Jorrito en la puerta del foro. Jorrito trae en la mano un pliego de papel de cartas y un sobre.)

ESCENA IV

LADIO, CHISCO y JORRITO

JOR. (Hablando con Chisco.) ¿Sabes cómo digo?

CHISCO ¿Cómo?

JOR. Con esa letra que tú haces, que tiene los rabitos redondos.

CHISCO Ya sé cuál dices.

JOR. Ladio, ¿ánde tienes el tintero?

LADIO Ahí, encima el mostraor. (Jorrito va al mostrador, coge el tintero y se dirige hacia la mesa primera izquierda.) Pero ¿qué vais á hacer?...

CHISCO Le vamos á escribir á la señorita Gloria.

LADIO Pos ya sabes lo que ha dicho don Valentín.

JOR. ¿Qué ha dicho?...

LADIO Que como te coja rondando á su hija te levanta la tapa de los sesos.

JOR. ¡Qué bárbaro!... ¿Pa qué?...

CHISCO Será pa ver lo que llevas drento.

JOR. ¡Sí!... ¡Levantaban!...

LADIO (Hablando en la puerta primera derecha, por donde entró Sidoro.) Sidoro, ¿quiés que te eche una mano?... Pos allá voy. En dos tajos lo esollamos. (Mutis primera.)

ESCENA V

CHISCO y JORRITO

CHISCO Después de eso de la tapa... Tú verás lo que hacemos, Jorrito.

JOR. Escrebirla.

CHISCO Aelante. Pero á mí no me metas en tus trapacerías, que yo, como escribiente del municipio, te pueo hacer un favor... Pero como alguacil del alcalde tengo que ser un hombre reto.

JOR. Y los seis reales, ¿cómo los recibes?...

CHISCO Como me los des; eso es aparte.

JOR ¡Pos hala! Siéntate aquí. (Disponiéndose á escribir.)

CHISCO ¿Está tó?...

JOR. Nos hacía falta un cromo.

CHISCO ¿Un qué?...

JOR. Una de esas palomitas que pintan con una carta en el pico.

CHISCO ¿Quiés que la pinte?...

JOR. No, que te va á salir cualquier animal me-

nos la paloma. Si me ayudaras... la escrebíamos en verso, y es más de amor.

CHISCO ¡Uy! ¡Muchos dibujos quies tú por seis reales!

JOR. ¡Pero si es muy fácil! No hay más que tener cuidao de que toós los renglones acaben igual.

CHISCO ¿Y si me corro?... ¡Quita, quita! ¡Si tuviamos un libro pa copialos!

JOR. ¡Es verdá! Anda y no te equivoques como la otra vez, que pusiste «apreciable alcaldía» por poner «apreciable Locadia.»

CHISCO Pos si te vas á fijar en esas cosas... Bueno. ¿Qué pongo?... ¿Apreciable?...

JOR. No. A la hija de don Valentín hay que ponerle una cosa que suene más. (Pensando.) Ya sé cómo. «Elegantisma señorita Gloria.»

CHISCO Buen escomienzo.

JOR. (En tanto que Chisco escribe.) Acento en la i. È-le-gan-tís-ma.

CHISCO Ya lo sé, hombre. No me hagas tan cerrao. Y que esto sí que es verdá. Es guapa, rica.

JOR. Como yo la seduzca, Chisco, ya pués decir que tiés más suerte que un jiboso.

CHISCO No te metas con la esgracia que naide está libre de que le salga un bulto.

JOR. Ya lo sé, pero lo digo al auto de la buena sombra.

CHISCO Vale más que la Locadia.

JOR. ¡Qué tié que ver!

CHISCO La madre era muy miserable.

JOR. Así, de agarrá. (Cerrando el puño.) Pero como yo soy así, que tengo este libertinaje pa los amores, siempre que podía cogerla sola ¡pum! la daba un beso.

CHISCO ¿A la madre?

JOR. A la chica.

CHISCO ¡Hola!

JOR. Y un día va y le dice: «Mira, Locadia, he visto que ese mono te ha dao un beso.» «No te dejes.» «Si me coge descuidá», decía. «Pos si vuelve, por cada vez que lo haga le pides un perro chico pa las ánimas, porque es un pecao.»

CHISCO ¿Y tú ya no volverías á las andadas?...

JOR. En la primera semana, setenta reales.
CHISCO ¡Anda, demonio!
JOR. Y tós los cuartos que yo le quitaba á mi padre, pues ya se sabía...
CHISCO Pa las ánimas.
JOR. ¡Claro! Amos, sigue la carta. (Chisco se dispone á escribir.)

ESCENA VI

DICHOS. NICA por el foro izquierda con una cesta ó canasta, que se supone llena de maíz. A poco LADIO y luego SIDORO

NICA (Entrando.) Santas y buenas.
JOR. (Viéndola.) ¡Vaya!... ¡La Nica! (Contrariado.)
CHISCO No le hace; tú dita.
NICA ¿Está el señor Ladio?
JOR. Ahí lo tienes con... ese. (Señalando la primera derecha.)
NICA ¿Con quién?... ¡Ah!... Está ahí Sidoro.
LADIO (Saliendo.) ¿Qué traes, buena moza?
NICA El máiz que le ha pedido usté á mi padre. Si no hay bastante...
LADIO (Tomándole la cesta.) Sí, mujer; esto no se lo comen los pollos en ocho días. (Volviéndose á la primera derecha.) Sidoro... que hay vesita.
NICA No le llame usté.
LADIO ¿Por qué no?
NICA Creerá que yo se lo he dicho.
LADIO ¿No quiés verle? (Se dirige al lado izquierdo, pasando por delante de donde se hallan Chisco y Jorrito.)
SID. (Saliendo primera derecha.) ¡Nica!
NICA (Con cierto rubor.) ¡Sidoro!
LADIO ¿Cómo va la escretura?
CHISCO Entoavía lo estamos pensando.
LADIO Ya pué salir bien.
JOR. ¡Y sí que saldrá, pero como hay que inventarlo tó!... (Ladio entra con la cesta por la primera izquierda.)

ESCENA VII

NICA y SIDORO en la derecha. CHISCO y JORRITO en la izquierda

NICA ¿Tienes murria, Sidoro?

SID. ¡Qué sé yo lo que tengo! A tós los malis juntos se paez lo que me pasa.

NICA ¿Te he dao yo algún pesar?

SID. Ni la Virgen lo quiera, Nica. Pero paez que me ha entrao el dolor antes que la pena.

NICA Déjate de aprensiones, Sidoro.

SID. No es aprensión lo que dícese por el pueblo.

NICA ¿Malo?

SID. No tién ná de bueno.

NICA ¿De mí?

SID. ¿De tí?... ¡Sería ofender á Dios!... Si no lo sabes... ¡mejor! Si sábeslo y lo callas...

JOR. (Dando un golpe sobre la mesa.) ¡Punto!

CHISCO ¡Que vas á tirar la tinta!

JOR. Sigue, que me se escapa la idea.

CHISCO Dita.

JOR. ¿En qué hemos quedao?

CHISCO En que tenías una fragua no sé ónde.

JOR. Eso es; en el corazón. Punto.

SID. ¿Oístelo, Nica?...

NICA No te entiendo, Sidoro.

SID. Pos al respective de lo que hablan, te voy á hacer una pregunta.

NICA ¿Cuál?

SID. ¿Dejaríasme de querer por un hombre rico?

NICA Por nadie, Sidoro. ¡Por nadie!

SID. ¿Y si tu padre te lo mandasi?

NICA Mi padre es bueno. Nunca haríame querer á nadie á la fuerza. ¿Tienes celos?

SID. ¿Celos?... No sé lo que es eso, pero me lo figuro. ¿Es tener lumbre en las entrañas? ¿Es consumirse queriendo vivir deprisa y asustarse de que pase el tiempo? ¿Es ver con envidia tó lo que te arrodea? ¿Es una cosa que muerde, que desgarra la carne y tira de los pedazus pa un lao y pa otro? ¿Es

creer que le persigue á uno tó el mundo pa quitarle la felicidá? ¿Es no pensar más que en tí? ¿Es mirar á los hombres con recelo? ¿Sospechar de tó? ¿Ahogarse? ¿No vivir? Entonces, sí; eso debe ser, ¡que tengo celos!

Música

SID. Mal de rabia son los celos
que no se pueden curar
tan y mientras que la duda
de la entraña no se va
NICA Mal de rabia son los celos
que tú no debes sufrir,
si en mis ojos adivinas
lo que va dentro de mí.
SID. Pero es que tiene la duda
más espinas que una zarza,
y que todas las que tiene
no sé ónde se me clavan.
NICA Si es la duda solamente
lo que causa tus pesares,
de mi cariño no temas
mudanzas ni falsedades.

—

JOR. Llámala «lucero».
CHISCO Ya se lo hemos dicho.
JOR. Dile que es un astro.
CHISCO ¡Qué barbaridá!
JOR. Y que si me afeto
puro dispreciase,
por su causa habría
un *cadávrer* más.
CHISCO Eso del difunto
yo no se lo pongo.
JOR. Pon lo que te digo.
CHISCO No lo va á creer.
JOR. Dila que por ella
vivo suspirando,
y que con mis glárimas
mojo ese papel.

—

SID. No sé cómo explicarte todo esto
ni tengo palabras
pa contarte los negros pesares
que paece que tienen el nido en el alma.

NICA Yo no quiero, Sidoro, que tengas
las penas que tienes;
yo no quiero que dudes, Sidoro,
¿no sabes lo mucho que Nica te quiere?

SID. Mi cariño y las horas del día
pelean con rabia,
y los días que paso sin verte.
me paece que nunca, que nunca se acaban.

NICA No ama bien el que no tiene afanes,
ni siente impaciencia,
el que puede vivir sin zozobras
no tiene pesares, ni quiere de veras.

—

SID. Montañesuca,
carita blanca
como la nieve
de la montaña;
flor de la sierra,
dime si tienes
el alma firme
para quererme.

NICA Montañesuco
de mis entrañas,
siempre te llevo
dentro del alma;
y en tus promesas
mi dicha tienes,
no me lo jures
si no me quieres.

JOR. Para las mozas
custión de labia,
yo sé el efeto
que hace esa carta;
y si resulta
que no me quiere,
es que tié el alma
como la nieve.

CHISCO Si el padre sabe
que á la muchacha,

sin que él lo vea
le das la carta,
no tengas dúa,
como se entere
te da dos palos
onde te encuentre.

—

SIDORO

Montañesuca
no dudo ya,
si tu cariño
cura mi mal.

NICA

Montañesuco
no dudes ya,
que mi cariño
tuyo es no más.

JORRITO

Su amor mi carta
conseguirá,
aunque ella sea
de pedernal.

CHISCO

¡Pobre Jorrito,
ya lo verás
qué cuatro palos
te van á dar!

Hablado

NICA Sidoro, yo te quiero mucho. No pienses tan malamente, que me asustas.

SID. Tienes razón, Nica. Perdóname el pesar que te doy con esto... Perdóname estos arreparus de la maginación.

JOR. (Dictando á Chisco.) Y perdóneme usté la mala letra porque estoy de prisa.

CHISCO Eso sí que no lo pongo.

JOR. Si soy yo el que se la manda.

CHISCO ¡Puñales!... pero soy yo el que la escribe.

JOR. Bueno, como quieras. Pon la fecha y el sobre con muchos adornos.

NICA (A Sidoro.) ¿Cuándo bajaste de la montaña?

SID. Hace un ratuco.

NICA ¿Solo?

SID. Con... un amigo. (Aludiendo al oso.)

NICA (Mirando por la primera derecha.) ¡Ay, Sidoro, el mejor día!...

SID. Esos probes bichos no me dan cuidao. Más miedo tengo á los enemigos aquí bajo.

NICA Aquí bajo... no hay quien te robe lo tuyo.

SID. ¡Nica!... (Cogiéndola ambas manos.)

NICA ¡Sidoro!... (Amorosa.—En este momento aparece por el foro izquierda el señor Blasuco que los sorprende con las manos cogidas y se dirige á ellos.)

SID. (Transición.) ¡Tu padre!

NICA ¡Me lo figuraba!... Ya hay sermón.

ESCENA VIII

DICHOS y el SEÑOR BLASUCO

BLAS. ¡Milagro sería que no vos encontráseis en toas partes!

NICA Padre, yo...

BLAS. No quió saberlo. Y tú, (A Sidoro.) ¿cuándo vas á dejar de cencerrearle al oído?

SID. Tío Blasuco... yo á nadie ofendo porque la hable.

BLAS. ¿Y qué falte le haci?... Tiempo tieni. Lo primero es saber si el que venga por ella vale pa dejarme sin hija. ¿Qué oficio tiés tú?... ¿Pa qué sirves?

SID. No hay hombre en el mundo que siendo hombre de bien no sea útil.

BLAS. ¡Romances!

SID. Yo trebajo... Si no ganu más que un jornal, es... porque no tengo quien me dé la mano como tién otros. (Con intención.)

BLAS. ¿Eso es por mí?

SID. Eso es por tó el que tiene más de lo que gana sin trebajarlo con los puños.

BLAS. Bneno. No estoy pa contimplaciones. ¿Óístelo?

SID. Está bien. (Con mal humor y dirigiéndose hacia el foro.)

NICA (Aparte á Sidoro.) ¡Sidoro!

SID. ¡Déjalo!... Tú pídele á Dios salú pa mí, que lo demás, de mi cuenta corre. (Haciendo mutis.)

JOR. (Saliendo con Sidoro.) Aguarda, Sidoro, que nos vamos juntos. No le hagas caso; tós los padres de toas las hijas de Robledales son lo mismo. Aquí me tiés á mí. (Mutis los dos.)

CHISCO Buenas tardes, tío Blasuco. Adiós, Nica.

BLAS. Anda con Dios, Chisco. (Nica se ha quedado mirando á Sidoro.—Al sorprenderla Blasuco, baja los ojos y vuelve la cara. Blasuco se la queda mirando moviendo la cabeza como para reconvenirla. Pausa breve.)

ESCENA IX

EL SEÑOR BLASUCO y NICA

BLAS. ¿Tú no querrás que el pueblo mormure?

NICA Padre, ¿por eso?... En Robledales no hay moza que no tenga cortejo.

BLAS. ¿Qué me vas á decir?... A vusotras l'único que vos importa es casarvos. ¡Aluego es ella!

NICA Le trata usté tan mal.

BLAS. Bueno. Yo sé lo que me hago, porque tengo más experencia de la vida que tú. ¿Me vas á esobecer?

NICA ¡Eso no, padre!... Pero...

ESCENA X

DICHOS, DON VALENTÍN y la SEÑORITA GLORIA, por la izquierda del foro

VAL. Mira, mira; allí los tienes.

NICA ¡Señorita Gloria!... ¡Buenas tardes, don Valentín!

VAL. ¡Hola, copito de nieve!

NICA No me llame usté eso, que luego me lo llaman tós y me sacan coplas alusive al mote!

BLAS. ¡Calla, muchacha!

GLORIA No seas tonta, mujer.

VAL. ¿Qué tiene eso de malo?

NICA De malo... no.

VAL. Es una prueba de cariño.

BLAS. ¡Pos claro!

ESCENA XI

DICHOS, LADIO, por la puerta izquierda

LADIO ¡Güenas tardes!

VAL. ¡Hola, posadero!

BLAS. ¿Qué hay?

LADIO Don Valentín, ¿quié usté hacerse con una alhaja?

VAL. Si de ocasión...

LADIO Tengo una piel de oso que pa encima la cama vale cualquier dinero.

NICA Lo ha matao Sidoro, padre.

BLAS. Sí, ya man dicho. Otra gracia del mozo. Más le valiera...

VAL. ¿Dónde tienes el bicho?

LADIO Pasen ustés conmigo. (Mutis los tres hombres por la puerta derecha.)

ESCENA XII

NICA y GLORIA

GLORIA De modo que tú por venir á felicitar al cazador no has ido á casa, sabiendo que yo te esperaba.

NICA Entretúvome mi padre con el máiz.

GLORIA Vaya, no me engañes.

NICA De veras, señorita. A Sidoro lo he visto aquí un momento y ojalá no lo hubiera visto.

GLORIA ¿Qué ha ocurrido?

NICA Nos ha encontrado mi padre de palique y lo de siempre...

GLORIA Sermón.

NICA No quiere que hable con él. ¡Le ha tomao una ojeriza!

GLORIA Ya se la quitaremos. Yo hablaré con mi padre para que él lo arregle todo.

NICA Muchas gracias, señorita. ¿Y usté no se casa?

GLORIA No tengo novio. A mi padre tampoco le parece ninguno bien. Me reserva para el pri-

mer príncipe ruso que quiera pasar á caballo por Robledales y se enamore de mí.

NICA — No se merece usté menos que un príncipe.

GLORIA — Gracias, hija mía, pero tú por aldeana humilde y yo por señorita educada en la corte, las dos vamos á tener que aguardar á que se presente un «buen partido».

NICA — Claro, como ellos ya se han casao...

ESCENA XIII

DICHAS, DON VALENTÍN y el SEÑOR BLASUCO, por la primera derecha

GLORIA — Padre, Nica y yo, vamos á casa. Tenemos que hablar de nuestras cosas.

VAL. — Bueno. No os estéis por la calle, que va á volver á nevar.

GLORIA — Señor Blasuco, me la llevo.

BLAS. — ¿Con quién mejor, señorita Gloria?

VAL. — Luego iremos nosotros, que también tenemos que hablar. (Nica y Gloria mutis foro derecha. Ladio sale por la primera derecha y se dirige al mostrador; enciende el farol colgado en la pared del fondo, porque empieza á anochecer visiblemente.)

ESCENA XIV

DON VALENTÍN, el SEÑOR BLASUCO y LADIO, que tragina por la escena

VAL. — Escucha, Blasuco.

BLAS. — Usté dirá.

VAL. — Mi hija Gloria se casará un día ú otro; se irá con su marido. Yo le tengo miedo á la vejez y no quiero quedarme solo. He pensado seriamente en volverme á casar.

BLAS. — No me paez un disparate, on Valentín.

VAL. — Conque, ¿nó te parece mal?...

BLAS. — No, señor. Y como quiera usté mi consejo...

VAL. — Te voy á pedir algo más.

BLAS. — Pos diga osté lo que sea.

VAL. Te voy á pedir la novia.

BLAS. ¿Cómo? (Sin comprender.)

VAL Tu hija.

BLAS. ¿Nica?... ¡Ave María Purísima! (Santiguándose.)

VAL. ¿Qué?... ¿No te parece tan razonable como antes mi deseo?

BLAS. On Valentín... (Sin saber qué decir.)

VAL. Mi fortuna... suya será; mi hacienda en tus manos la entrego. Como digas que sí... en ocho días se arregla todo. Con dinero no hay obstáculos.

BLAS. Es que... estaba tan lejos de que usté hubiera pensao en...

VAL. Que me la niegas, ¿no eso?

BLAS. No, señor; ni una cosa ni otra. Ya sabe usté cómo soy yo; muy agradecío, pero...

VAL. Acaba, hombre.

BLAS. Yo puedo aconsejar á mi hija. Obligarla, ¡nunca! En este asunto del corazón... ella es la que manda.

VAL. Pero queriendo tú...

BLAS. Es ella la que se había de casar.

VAL. Está bien. Contra su voluntad tampoco yo quisiera hacerla mi esposa.

BLAS. Yo la hablaré ahora mismo, y esta noche le diré á usté lo que haya.

VAL. ¡Si me llevas una buena noticia... van á ser célebres las fiestas de la boda! Le voy á pegar fuego á Robledales para haceros un pueblo precioso... ¡hasta con luz eléctrica!

BLAS. Pos... hasta luego, on Valentín.

VAL. Anda con Dios, Blasuco. (Mutis por el foro izquierda y don Valentín por el lado contrario, después de saludar á Ladio, que se queda viéndoles marchar.)

LADIO Se van más alegres que unas tarrañuelas... ¡Pobre Sidoro!... Y siempre lo mismo; al de abajo ¡leña!... ¡Por vida del dinero!... (Telón de boca.)

MUTACIÓN

CUADRO SEGUNDO

Calle en el pueblo de Robledales á todo foro. «Ha nevado» recientemente. Todo aparece cubierto con el blanco sudario, pero no alumbra el paisaje «esa luna transparente» de que nos habló Zorrilla. En el lado derecho, casa de dos pisos; es la única que los tiene de todas las que se ven en la decoración. La puerta practicable se halla en segundo término y precedida de tres ó cuatro escalones. Al lado de la puerta, una ventana, también practicable, como á dos metros del suelo. Cerca de ésta, en la misma fachada, farol encendido. En el lado izquierdo el parador de Ladio, en cuyo primer término se halla la portalada de aquél. También, á la altura de un hombre, hay un farol de luz mortecina. Es de noche. La claridad de la nieve es la luz general del cuadro. En tercer término, á la derecha, hay un carro en proyectura, porque sólo ha de servir para esconder una figura en momento determinado El intermedio musical empieza naturalmente á la terminación del cuadro anterior. Poco antes de terminar el número, se levanta el telón y aparece Jórrito por el foro izquierda mirando á todas partes, y especialmente á la casa del lado derecho, que es la de don Valentín.

La canción montañesa que tiene el intermedio, debe cantarla Sidoro, á telón corrido y á regular distancia de la escena.

ESCENA XV

JORRITO Luego dirá Chisco que soy un encogío... Si la llamo callandito pa darle la carta, pué que no me oiga. Si no me oye, no sale. Pero si la llamo fuerte... puen salir los dos, la niña y

el padre. Y si me oye el padre sólo... tengo que echar á correr. Porque, ¿cómo le doy al padre la carta pa la chica? No la va á tomar; y si es verdá, como dice Ladio, que la tié tomá conmigo, y me quiere levantar la tapa de los sesos... De todos modos, yo vengo decidío á darle la carta. Y después la serenata, que eso lo arreglo yo con dos jarros de vino y veinte céntimos de puros pa los mozos. (Mirando por la izquierda del foro.) ¿Quién es aquél?... ¡Demonio!... ¡A ver si va á ser su padre!... (Yendo á esconderse detrás del carro.)

ESCENA XVI

JORRITO, EL SEÑOR BLASUCO y GLORIA. El señor Blasuco llega por la izquierda del foro. Se dirige á la casa de don Valentín, sube los escalones y da dos golpes en el aldabón

GLORIA (Que después de una pausa se asoma á la ventana.) ¿Es usted, señor Blasuco?

BLAS. Yo mesmo, señorita. Vengo á ver á don Valentín.

GLORIA Ya me ha dicho que vendría usté en seguida.

BLAS. Me está esperando, ¿eh?

GLORIA Entre usté, que ya abren.

BLAS. Allá voy. (Mutis por la casa. Gloria mira al farol y lo despabila, en tanto que Jorrito sale cautelosamente del escondite. Cuando Gloria se va á retirar de la ventana, se acerca Jorrito.)

ESCENA XVII

JORRITO y GLORIA

JOR. ¡Chiss!... ¡Chiss!... No cierre usté, señorita, no cierre usté tan pronto.

GLORIA ¿Quién es?... ¡Ah! Jorrito. ¿Tú por aquí á estas horas?...

JOR. Tenía que darle á usté un encargo.

GLORIA ¿De quién?

JOR. De... un vecino que está enamorao de usté.

GLORIA ¿Quién es ese trovador?

JOR. No es trovador.

GLORIA ¿Pues qué es?

JOR. Vecino.

GLORIA ¿Qué encargo es ese?

JOR. Una carta. Aquí está. (Enseñándola.)

GLORIA ¿Y qué dice esa carta?

JOR. Digo yo que hablará del querer.

GLORIA ¿Pero quién es él?

JOR. Yo...

GLORIA ¿Tú?

JOR. No; que yo no le conozco más que pa servirle.

GLORIA Entonces, ¿cómo sabes que está enamorado de mí?

JOR. Me lo figuro por lo que me ha dicho.

GLORIA ¿Qué ha sido ello?

JOR. Que tenía usté los ojos como luceros y la boca como una cereza y el cuello de nipis.

GLORIA ¿De qué?

JOR. De nipis... Si es alguna cosa mala, no me eche usté á mí la culpa.

GLORIA ¡Quiá, hombre! Si el nípis es una tela muy fina.

JOR. Pos de esa tela tié usté el cuello. Y además, sé que como usté lo disprecie... coge una cosa que haga mucho daño y se mata.

GLORIA ¡Qué atrocidad!

JOR. Es decir, él no se matará porque tiene muy buenos sentimientos y es incapaz de hacer daño á nadie.

GLORIA Pero, ¿no puedo saber quién es?

JOR. Mire usté, señorita, por detrás se paez tóo á mí.

GLORIA ¿Y por el otro lado?

JOR. Otra vez á mí, pero no soy yo.

GLORIA Alguno que sabe que mi padre es rico y viene buscando...

JOR. ¡Ay, eso sí que no! Disprecia el dinero. Con decirle á usté que anda á patás con él...

GLORIA Pues mira, yo siento que hayas perdido el viaje, pero no puedo tomar una carta sin saber de quién es.

JOR. ¿No? Y cuando las trae el cartero, ¿sabe usté de quién son?

GLORIA Cuando las trae el cartero las recibe mi papadre. De modo que esa, se la entregas también.

JOR. En ese caso, ya que no hay otro remedio... se lo diré á usté. La carta es mía. (Retirándose con temor al declararlo.)

GLORIA ¿Tuya?...

JOR. ¡Mía!... ¡Mía!... Sí, señora.

GLORIA ¿Está en verso?...

JOR. (Dando con el pie en el suelo.) ¡No señora!... ¡Por vida! ¡Ya se lo decía yo á Chisco!... ¡Pero le digo á usté muchas cosas de amor .. (Se acerca tímidamente á la ventana, en actitud de entregarle la carta que trae en la mano.)

GLORIA ¡Que viene mi padre!... (Cierra de golpe la ventana cuando Jorrito estaba casi al pie de ella.)

JOR. ¡Bien!... (Pausa.) ¡Me he lucido!... ¡Si hubiá empezao por dársela!... ¡Uy!... Pero yo conozco mucho á las mujeres. Ella no se acuesta esta noche sin leerla... por la cuenta que le tiene. Ahora, ahora sí que vendría bien la serenata. Por eso no se pué ofender su padre... Y viniendo con los mozos... no creo yo que se vaya á entretener en levantarles la tapa á tóos... ¡Voy por los mozos!... (Mutis saltando de alegría por el foro izquierda.)

ESCENA XVIII

BLASUCO y DON VALENTÍN, por el foro derecha

BLAS. No salga usté, on Valentín, no salga usté.

VAL. Anda con Dios y hasta mañana.

BLAS. ¡Si Dios quiere!

VAL. Y dile á tu chica que... ya hablaremos.

BLAS. Ya sabe usté... que yo no he podío hacer más ¿eh?... Pero como ella...

VAL. Te has portado como un buen amigo y como un buen padre... La cosa era un escopetazo.

BLAS. Que usté descanse, on Valentín. (Mutis foro.)

VAL. ¡Adiós, Blasuco!... (Mutis. Cierra la puerta.)

ESCENA XIX

JORRITO, CORO DE MOZOS: Salen en pasacalle, tocando una guitarra, una bandurria, dos flautas y varias cañas con boquilla de papel de seda (mirlitones) Muy piano.

Música

JOR. Tened mucho cuidao
pa que salga lo mismo
que lo hemos ensayao.

—

Las mozas de este lugar
de envidia van á morir
si aquí nos oyen cantar.

—

No déis ningún tropezón
pa que nos salga ajustá
la música y la canción.

—

CORO La-ra-la, la-ra-la, etc., etc.
JOR. Venga ya la jota
con mucho compás
que así es como luce
nuestra habilidá.
TODOS ¡Plim!... ¡Plim!... etc., etc.
JOR. Si la jota sale
medio regular
ninguno del corro
va perdiendo na.
CORO No habrá por nosotros
nengún tropezón;
á ver si tú cantas
con afinación.

Jota

JOR. Niña que en el blando lecho
duermes soñando quizá.

¡Ay de tí si te has dejado
la ventana sin cerrar!
Si el padre me oye
por casualidá...

CORO — Vereis que ensalada
de palos nos dá.

—

JOR. — Le dió una mula á tu padre
una coz fenomenal.
¡Miá que tiene inteligencia
el diantre del animal!
Si el padre nos oye,
que pué suceder...

CORO — Pues no hay más remedio
que echar á correr.

JOR. — Y ahora, callandito,
vámonos de aquí,
que la señorita
no podrá salir.

CORO — Vámonos de aquí.

ESCENA XX

DICHOS, CHISCO. A poco DON VALENTÍN

Hablado

CHISCO — Ya me figuraba yo que no andaríais muy lejos de aquí con la música.

JOR. — ¡He hablado con ella!

CHISCO — ¿Y qué te ha dicho?... ¿Le has dao la carta?

JOR. — Eso no.

VAL. — (Asomando á la ventana.) ¿Se ha acabao la serenata?

JOR. — (Retirándose y confundiéndose en el grupo.) ¡Uy, don Valentín!... ¿Sale con la pistola?

CHISCO — Cosas de mozos, on Valentín.

VAL. — ¿Quién es el que lleva la voz cantante?

CHISCO — Este; Jorrito.

JOR. — ¡Calla, Chisco!... ¡Diga usté que no, don Valentín!

VAL. — ¡Si nos ha gustado mucho!

CHISCO ¿Lo ves? ¿Verdá que tiene una voz?...

VAL. ¡Ya lo creo! Con esa voz en Madrid ganarías un dineral.

JOR. ¿Sí? ¿Pos pa qué cree usted que me serviría esta voz que tengo?

VAL. Pa trapero. (Risas de los mozos.)

JOR. ¡Jí! ¡Jí! (Con risa forzada.) ¡Qué gracioso es este don Valentín!

VAL. Toma, Chisco. Dales esas pesetillas para que se beban un jarro de lo bueno á la salud de mi hija. (Chisco se acerca á la ventana y cuando está cogiendo el dinero, le dice en voz baja don Valentín.) No te vayas que te necesito.

CHISCO Bueno. (Vuelve al grupo.) Pos ahí va. Ya lo habís oído; pa vino y que aproveche. (Entregándoles el dinero á los mozos.)

JOR. Te azvierto que yo no me acuesto esta noche sin darle la carta, sea como sea.

CHISCO ¡Andate con ojo!

UN MOZO ¡Muchas gracias, on Valentín!

VARIOS ¡Adiós, on Valentín! ¡Muchas gracias!

VAL. Id con Dios, muchachos. (Mutis Jorrito y los mozos con musica.)

ESCENA XXI

DON VALENTÍN que sale de la casa y CHISCO

VAL. ¿Estamos solos?

CHISCO Solos. (Volviéndose á mirar.)

VAL. Pues oye, Chisco? ¿Has conocido tú á Carlos tercero?

CHISCO ¿A Carlos tercero? .. ¿Es de Robledales?

VAL. No. Mira este retrato á ver si lo conoces. (Saca del bolsillo «una onza» y se la enseña.)

CHISCO (Asombrado.) ¡¡Una onza!!

VAL. ¡Chis!... Para tí... si la ganas.

CHISCO ¿Qué tengo que hacer?

VAL. Necesito que esta misma noche el señor Alcalde llame á Blasuco con cualquier pretexto y me lo entretenga.

CHISCO Ya comprendo; pa que la Nica se quede sola en casa.

VAL. Eso es. Tengo que hablar con ella sin testigos: Pero tú... (Dándole la mano.) Llévate á Carlos tercero para que no vayas solo.

CHISCO Corrienti.

VAL. Como alguno sepa algo de esto...

CHISCO ¡Ni la tierra se va a enterar!

VAL. Pues, vete. (Chisco afirma y mutis.) ¡Silencio! (Don Valentín mutis por la casa derecha.)

ESCENA XXII

SIDORO, por el parador, después de una pausa

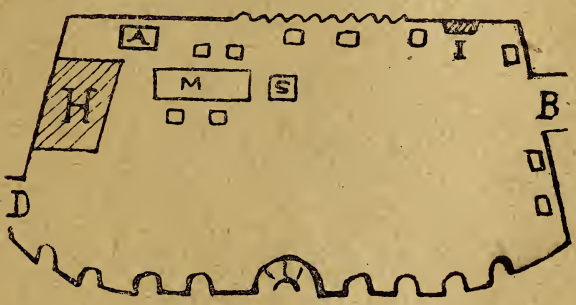
(Como hablando con alguien que no sale á escena.) ¡Nada, que nó! El dinero de la piel se lo devuelves. No quió ná de ese hombre. Hasta mañana. (Se separa de la puerta del parador, avanza hacia el centro y queda parado frente á la casa dereha.) ¿Te has creído que porque tiés mucho dinero tó lo que hay en el pueblo es tuyo?... Bueno, pues vete por lo mío cuando quieras, que tú también tiés en casa un tesoro que guarda. ¡y no es dinero! (Telón de boca.—Orquesta)

MUTACIÓN

CUADRO TERCERO

Interior de una cocina montañesa en casa del señor Blasuco

Forillo



A.—Alacena con cacharros de cocina.

I.—Imagen colgada en la pared; *La virgen de las Nieves.*

H.—Campana que cubre el hogar; lumbre abundante y sobre ella un caldero con agua suspendido de una cadena

M.—Mesa grande rectangular.

S.—Sillón antiguo de cuero.

D B.—Puertas practicables.

☐ Sillas ó banquetas de madera.

Forillo: Casitas bajas cubiertas de nieve, alumbradas por una claridad suficiente para que puedan verse cruzar las figuras.

Es de noche. Sobre la mesa un velón de cuatro candiles encendidos. Colgado en el ángulo anterior de la campana del hogar un farol ardiendo. Colgados en la pared dos panderos, sin sonajas, de distintos tamaños.

ESCENA XXIII

NICA, sentada en una silla cerca del hogar. El SEÑOR CURA en el sillón con la jícara del chocolate sobre la mesa. BLASUCO cerca del anterior. El CORO GENERAL distribuído por grupos en artístico desorden. Unos sentados en los bancos, otros en el hogar, otros en pie. Al levantarse el telón están terminando de rezar el rosario con absoluto recogimiento. Ellos con las boinas en la mano. Ellas con los pañuelos sobre la cabeza. El número empieza con el cuadro que ha de resultar, por su colocación, de una sencilla placidez

Música

Toda la letra de la primera parte del número, que es el final de la letanía, está en la partitura

CURA — Dios nos dé su santa gracia
para practicar el bien.
(Echando la bendición.)
De los malos pensamientos
nos ampare para siempre.

TODOS — (Santiguándose.) Amén.
(Los hombres se cubren y las mujeres se quitan los pañuelos de la cabeza.)

CURA — La oración ha terminado
y hasta la hora de dormir
un ratito de palique
nos podemos permitir

CORO — Dice bien el padre Cura,
y si Nica está de humor,
que nos cante una conseja
que las canta con primor.

NICA — Las que sé, las saben todos.

CURA — ¿No hay ninguna por cantar?

NICA — No recuerdo. (Pensando.)
(De pronto.) Sí que hay una.

CORO — Pues te oímos sin chistar.
(Todos se disponen á escucharla formando un corro que presiden el Cura y el señor Blasuco. Unos en pie, otros sentados y en distintos términos de la escena.)

Conseja

NICA Una montañesa, como el sol hermosa,
sentía hacia el oro fatal ambición,
y á los mozos pobres, siempre desdeñosa,
negaba el cariño de su corazón.
Llamó á la fortuna, y un mago hechicero
logró de su sueño calmar el afán
casando á la niña con un caballero
cubierto de joyas, apuesto y galán.
La noche de bodas llevóla á un castillo,
y lejos, muy lejos, la aldea dejó;
del oro en montones cegábala el brillo,
y así en las tinieblas de pronto quedó.

CORO (Comentando sin levantar la voz)
Pobre montañesa.
¡Cómo sufriría
no viendo ya el oro
que tanto quería!
Pero chito, chito,
porque quiero yo
no perder palabra
de lo que pasó.

NICA Con amargo desconsuelo
la infeliz rompió á llorar,
pero nadie sus dolores
se acercaba á consolar. (Con mucho misterio.)
Y á la media noche
comienza una danza
de brujas y duendes
que suben y bajan.
Campanas que suenan,
cadenas que arrastran,
lechuzas que silban
y perros que ladran.

CORO ¡Dios mío, qué horror!
¡Qué pobre infeliz!
¡Me muero del susto
si yo estoy allí!

NICA El castillo era el infierno,
y en castigo á su pasión
la ambiciosa montañesa
á la aldea no volvió.

CORO — Así la muchacha
pagó su ambición,
porque era el demonio
aquel gran señor.

Recitado

CURA — ¡Vaya! A ver si echais ahora
una copla de la tierra,
para que déis cuatro saltos
y se os estiren las cuerdas!

BLAS — ¡Dice bien el señor Cura!

MOZO — ¡Ahí van los panderos!
(Cogiendo los dos que hay colgados en la pared.)

MOZA — ¡Vengan!

Cantado

NICA — Por tener el rostro claro
copo de nieve me llaman,
no tengo mancha ninguna
que no se la lleve el agua

CORO — (Tocando los panderos.)
Son tus ojos azules
como la gloria,
y por eso les pido
misericordia.

NICA — Los pajaritos del monte
van á picar en las rosas,
no vayas al monte, niña,
si no te tapas la boca.

CORO — (Idem ídem.)
Pa quien es la tu moza
vas como el oro;
no te laves la cara
que paeces otro.
(Tocando y bailando varias parejas.)
A lo alto y á lo bajo
y á lo ligero,
al uso de mi tierra
toco el pandero.»
(Mucha animación al final del número.)

Hablado

CURA — Vaya, hijos míos, ya es hora de levantar la velada.

NICA — ¡Y que aproveche, señor Cura! (Se levanta el Cura.)

CURA — Muchas gracias, hija. A casita, á casita, que mañana es domingo y tenéis que madrugar para ir á misa limpitos y arreglados.

VARIOS — Sí, padre, no tenga usté cuidao.

CURA — (A Nica.) He oído que pronto nos vas á dar un día bueno... ¿eh?...

NICA — No, señor. ¿Lo ve usté, padre? Lo sabe tó el pueblo.

BLAS. — ¿Y qué?... Mira, mientras tú recoges tó, voy á llegarme á casa del alcaldi, á ver qué tripa se le ha roto.

NICA — ¿No puede usté dejarlo pa mañana?

BLAS. — ¿No has oído lo que ha dicho Chisco?... Me espera pa que le diga también qué hay de la boda...

NICA — Con haberle dicho á Chisco que no había nada...

BLAS. — Doy la vuelta en seguida. ¿Vamos, señor Cura?...

CURA — Cuando quieras, Blasuco.

MOZO — También nosotros l'acompañamus.

CURA — Adiós, hija mía.

NICA — (Besándole la mano.) ¡Que usté descanse, señor Cura!... (Varios se despiden de Nica.—Todos hacen mutis por la puerta izquierda detrás del señor Cura y Blasuco, menos Nica.)

ESCENA XXIV

NICA, después de salir todos y durante el monólogo, cierra y atranca la puerta, recoge el servicio del chocolate que deja en la alacena, cuelga en la pared los panderos, coloca las sillas en orden, despabila el velón, tragina en el hogar, etc. etc.

NICA — ¿Qué le importará al señor alcalde que yo me case ó me quede soltera... Pero mira también

don Valentín... con más años que la tos.. Por supuesto, ni aunque fuera un mozo. Pobre Sidoro... ¡como le hayan dicho!... Mañana le diré yo que no haga caso de habladurías, que todo es mentira y que no quiero á nadie más que á él. (Don Valentín, embozado en una bufanda atraviesa el foro por detrás de la ventana, de derecha á izquierda.—En la puerta izquierda suenan dos golpes no muy fuertes.—Pausa.) ¿Llaman?... Mi padre no llama así y es pronto para que vuelva... (Repiten los golpes un poco más fuertes.) ¿Quién es?... (Abriendo.)

ESCENA XXV

NICA y DON VALENTÍN

VAL. (Dentro.) Gente de casa. ¡Abre, Nica!

NICA (Abre.) ¡Don Valentín!... (Sorprendida.)

VAL. ¿No está tu padre?

NICA No, señor.

VAL. Bueno; le esperaré. (Entra y cierra.)

NICA No cierre usted, don Valentín; estoy sola.

VAL. No tengas miedo, mujer; nadie nos sorprenderá.

NICA (Empezando á desconfiar.) Pero... ¿á qué viene usté á estas horas?

VAL. No temas.

NICA Sí temo, don Valentín que el hombre que aprovecha estas ocasiones para entrar de noche en una casa honrá... no viene á nada bueno.

VAL. Escúchame, Nica...

NICA No se acerque usté, que grito.

VAL. El escándalo sería peor. ¿No comprendes que, con lo que el pueblo murmura ya, si nos sorprendiesen juntos... no tendrías más remedio que casarte conmigo?

NICA Eso es lo que usté viene buscando, el escándalo. Que lo sepa Sidoro, que lo sepa mi padre, que lo sepan todos... ¡Virgen mía, no me desampares!...

VAL. Mujer, ten calma, óyeme.

NICA No puedo oir nada, don Valentín.

VAL. Un instante. Nica, yo te quiero mucho... El corazón nunca se hace viejo... Mi hacienda será tuya...

NICA Ya le ha dicho á usté mi padre que no soy ambiciosa. Quiero á Sidoro con toda mi alma.

VAL. ¿Qué te espera con él? ¡La miseria!

NICA También hay felicidad en casa de los pobres.

VAL. Los primeros días.

NICA Los primeros días son muchos años cuando no hay más riquezas que el cariño. ¡Váyase usté, don Valentín!... (Suplicante.)

VAL. Piénsalo bien, Nica. Esperaré el tiempo que tú quieras. Nos iremos de aquí... Todo se hará como tú mandes.

NICA ¡Por Dios, don Valentín!... ¡Por su hija!...

VAL. ¿Te niegas á darme una esperanza?

NICA La única que yo tengo es el cariño de Sidoro.

VAL. Tu padre se opone y se opondrá siempre.

NICA (Con rabia.) Bueno; pero no seré para usté. Lo juro... ¡por esa imagen que nos escucha!

VAL. (Suplicante.) ¡¡Nica!!...

NICA ¡¡Imposible!!... ¡Váyase usté!...

VAL. Por última vez... ¡Nica!... (Pasa rápidamente por el foro de derecha á izquierda Jorrito. Golpes en la puerta.)

ESCENA XXVI

DICHOS, JORRITO por la izquierda

JOR. (Dentro.) ¡¡Nica!! ¡¡Nica!! ¡¡Abre!! ¡¡Abre!!

NICA ¿Quién?.. ¡Es la voz de Jorrito!... ¡Estoy perdida!... ¿Lo ve usté don Valentín?..

JOR. ¡¡Nicaaaa!! (Golpeando la puerta.)

VAL. Tú tienes la culpa. Aun es tiempo de que todo se arregle.

NICA ¡¡Que no!! (Enérgica.)

VAL. Pues que entre.

NICA ¡Nunca! Escóndase usté allí. (En la primera

derecha.) Yo iré en busca de mi padre con un pretexto cualquiera... Dejaré abierto, y cuando nadie lo vea... ¡salga usté de aquí!

VAL. Corriente. (Entra en la primera derecha en tanto que Nica abre la puerta)

JOR. ¡¡Nica!!

NICA Voy, voy. Estaba allá dentro.

JOR. (Entra jadeante.) ¡¡Ay, Nica, no sabes lo que pasa!!

NICA (Con interés.) No. ¿Qué es ello?

JOR. Déjame que respire. No te lo figuras, ¡quiá! Sidoro...

NICA ¡¡Virgen mía!!... ¡Habla!

JOR. Estaba yo agazapao en un carro al lao de casa la señorita Gloria pa ver si podía darle una carta. Don Valentín, se asomó un momento á la ventana, luego le ví salir de casa, yo me quedé esperando á que se perdiera de vista...

NICA ¿Qué tiene que ver todo eso?...

JOR. Escucha. Cuando de pronto veo llegar á Sidoro con mucho segilo. Da un salto, se encarama por la ventana, que estaba entorná, y se cuela en casa don Valentín...

NICA ¿Qué dices, Sidoro?...

JOR. Lo he visto yo. Y figúrate m'indinación al ver...

VAL. (Saliendo con precipitación.) ¡Ah! ¡Ese miserable!

JOR. (Retrocediendo asustado.) ¡¡Don Valentín!!...

NICA ¿Qué ha hecho usté?...

VAL. ¡Se trata de mi hija! ... ¡Acaba! ¡Tú no tengas miedo! (Dirigiéndose á Jorrito.)

JOR. (Hablando con mucho temor.) Pues... en seguida, la señorita Gloria empezó á dar gritos, salió la criada á la puerta pidiendo socorro, yo eché á correr á casa del Alcalde, y entre el Alcalde y el señor Blasuco, lo han cogido, y aquí lo traen.

NICA (Aparte á don Valentín.) ¡Castigo de Dios!

JOR. (Viendo pasar un grupo por los cristales de la ventana.) ¡Ya vienen! ¡Ya vienen!

VAL. No sé si podré contenerme...

NICA ¡Dios mío, qué va á ser de mí! (Expectación en las tres figuras.)

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS, el SEÑOR BLASUCO, el ALCALDE, SIDORO que trae atados los brazos con una faja ó pañuelo de hierbas. Varios MOZOS y MOZAS

BLAS. Don Valentín, aquí tiene usté á este saltiador.

SID. (Con arrogancia.) Eso es; aquí me tiene usté.

VAL. No sé cómo no... (Quiere acometerle. Nica y los mozos se interponen.)

SID. Ande usté, que estoy atao.

VAL. Soltarle, que no se come á nadie.

SID. No me traen á eso.

NICA ¡Sidoro!... ¿Qué has hecho?...

VAL. Ya lo has oído; entrar como un ladrón en un hogar honrado, aprovechando el momento en que... (Va á lanzarse de nuevo hacia Sidoro, que no se inmuta. El Alcalde se interpone.)

NICA (Enérgica, á don Valentín.) Lo mismo ha entrao usté aquí

ALC. Lo traemos á la presencia de usté pa que declare su delito...

BLAS. Y pa que ésta (Por Nica.) vea en qué clase de hombre ha puesto su cariño.

SID. (Con calma irónica.) ¿De modo que man traído ustés aquí pa que declare y pa que ésta lo vea?...

BLAS. Pa que te avergüences de lo que has hecho.

SID. Pos... allá va. Declaro que soy un hombre honrao, aunque no lo parece, porque da la casualidá que no tengo dinero pa demostrarlo.

VAL. (Sin poderse contener.) Los hombres honraos...

SID. Señor Alcalde, mándele usté callar que luego le tocará á él... si tié algo que decir. (El Alcalde suplica á don Valentín con el ademán que calle.)

ALC. Sigue.

SID. Declaro que yo tenía una prenda á quien querer con toa el alma, y que ese hombre... (Movimiento en las figuras.) ¡bueno! don Valen-

tín, el amo del pueblo... le ha echao al cuello cadenas de oro pa sujetarla y llevársela contra su voluntá. (Nica, Blasuco y don Valentín quieren hablar á la vez.) ¡Aguárdense ustés que no he terminao!... Declaro que no sé onde está escrito eso de que los ricos tengan derecho á llevarse tó lo de los pobres sin más aquel que las onzas, que sabe Dios... por qué sendero han venido. Y como no lo entiendo, me dije: ¿Pero, no hay más que quitarle á uno lo suyo porque aún no lo tengo entre los brazos pa defenderlo con los puños?... Pos sí que debe haber más. Y ya ve usté cómo había... (A don Valentín.) Usté, queriendo comprar al peso este *copito de nieve* (Marcando mucho.) que no hay onzas con qué pagarlu. Y yo... maquinando lo mío. Usté, á meterme el veneno en las entrañas y yo á llenarli á usté la casa de lágrimas. Siquiá yo me h'expuesto á que me den un tiro...

VAL. Pero..

SID. (Creciéndose.) Na; que los dos hacemos lo mismo, que cada cual ha ido por lo que no era suyo, que no hay entre usté y yo más diferencia que... ¡una boina! (Estrujándola con rabia.) Señor Alcalde, que nos aten á los dos y á la cárcel, por el mismo camino. ¡Los dos semos ladrones! Tesoro por tesoro, él y yo estamos en paz.

JOR. ¡Anda! ¡Anda! Levántele usté á éste la tapa de los sesos.

VAL. (Con amargura.) Pero, ¿mi hija?...

SID. Yo salté ciego por la ventana. Le ví á usté salir á la calle y entré á cobrarme. Pero luego...

VAL. Luego, ¿qué? (Con febril impaciencia.)

SID. ¿Qué culpa tenía la señorita?... ¡La ví llorar... y la pedí perdón!

VAL. ¿De verás, Sidoro?

SID. ¡No he mentido nunca! (Con energía.) Que diga la señorita si yo me acercao á ella. Al verme entrar gritaron... pidieron auxilio... no ha pasado más.

VAL. Tu rústica honradez vale más que mi ha-

cienda. Nica será tu mujer. Yo los apadrino, Blasuco, y todo lo demás... de mi cuenta corre. (Nica y Blasuco lloran. Don Valentín y Sidoro se abrazan.)

NICA ¡Gracias, Virgen mía!

VAL. ¡Fué una locura, es verdad! ¡No me guardéis rencor!

ALC. ¿Y qué dices tú á eso?

BLAS (Sollozando.) Yo... no... puedo... decir ná.

VAL. Blasuco, ven acá, hombre. ¿Qué es eso, lloras? Aquí ya no hay penas. Ya se encargarán nuestros hijos de que no estemos solos en la vejez. ¡Qué demontre! Nosotros ya hemos vivido.

JOR. ¿A que va á resultar que el único que ha quedao en ridículo he sido yo?

SID. Don Valentín, vamos todos á ver á la señorita.

VAL. Vamos.

JOR. (Pos ahora si que le doy la carta.)

VAL. Ella fijará el día de vuestra boda, porque será la madrina.

BLAS ¡Viva don Valentín!

VAL. ¡No! ¡Vivan los novios!

CORO ¡Vivan! (Todos los del Coro abren paso lanzando las boinas al aire. Las figuras se dirigen hacia la puerta izquierda. Orquesta.)

TELON

OBRAS DE E. LÓPEZ-MARÍN

La casa del duende, apropósito en un acto, original y en verso.
Bordeaux, juguete cómico-lírico, en un acto, original y en prosa.
El juicio de Fuenterreal, pasillo cómico-lírico, en un acto, dividido en cuatro cuadros, original y en prosa.
Los triunviros, juguete cómico-lírico, en un acto, original y en prosa.
Tres tristes trogloditas, trastada cómico-lírica, en un acto, dividida en cinco cuadros, original, en prosa y verso.
Chavea, juguete cómico-lírico, en un acto, original y en prosa.
La Sultana de Marruecos, juguete cómico-lírico, en un acto, original y en prosa.
Las manzanas del vecino, cuento viejo en acción, en un acto, dividido en cuatro cuadros, en verso y con música.
Los murciélagos, comedia dramática, en tres actos, cuatro cuadros, original y en verso.
S. M. el Buro, fantasía cómico-lírica, en un acto, dividido en cuatro cuadros, original, en verso y prosa.
La víspera de San Pedro, sainete lírico en un acto, original y en prosa.
Charito, juguete cómico-lírico, en un acto, original y en verso.
El caballo de Atila, juguete cómico-lírico, en un acto, arreglado del francés, en prosa.
Mañana será otro día, boceto cómico-lírico y casi filosófico, de tipos y malas costumbres, en un acto, dividido en cinco cuadros, original, en verso y prosa.
El sueño de anoche, pesadilla cómico-lírica sin importancia, en un acto, original, en prosa y verso.
A vuela pluma, exposición cómico-lírica, en un acto y varios bocetos, original, en prosa y verso.
Madrid-Colón, humorada cómico-lírica, en un acto, dividido en cinco cuadros, original, en verso y prosa.
Los maestros cantores, revista cómico-lírica, en un acto, dividido en cuatro cuadros, original, en verso y prosa.
Año nuevo, vida nueva, fantasía cómico-lírica, en un acto, dividido en cinco cuadros, original y en prosa.
La danza macabra, sueño cómico-lírico-tenebroso, en un acto, dividido en cinco cuadros, original, en verso y prosa.
Miss'Hispi, humorada cómico-lírica, en un acto, dividido en cinco cuadros, original, en prosa y verso.
Los cuentos del año, fantasía cómico-lírico-madrileña, en un acto, dividido en un prólogo y cuatro cuadros, original, en prosa y verso.
Crispulín, juguete cómico-lírico, en un acto, original, en verso y prosa.

Las hojas del calendario, revista cómico-lírica, en un acto, dividido en un prólogo y cinco cuadros, original y en verso.

Los africanistas, humorada cómico-lírica, consecuencia de *El dúo de La Africana*, en un acto, dividido en tres cuadros, original y en prosa.

La romería del halcón ó el alquimista y las villanas y desdenes mal fingidos, presentimiento cómico-lírico y casi bufo del admirable sainete *La verbena de la Paloma ó el boticario y las chulapas y celos mal reprimidos*, en un acto, dividido en tres cuadros. en verso y prosa.

El primer amor, juguete cómico-inocente en un acto, original y en verso.

Eclipse de luna, opereta en tres actos y en prosa, arreglada del francés.

El enigma, *(Le sphinx)*, drama escrito en francés por Octave Feuillet y arreglado á la escena española, en tres actos y en prosa.

La Japonesa, extravagancia cómico-lírico-acrobática, en un acto dividido en tres cuadros, original y en prosa.

La boda de los muñecos, juguete cómico-lírico, en un acto, original, en prosa y verso.

Madrid-Cómico, revista lírica en un acto, dividido en cinco cuadros, original en prosa y verso.

Música prohibida, juguete cómico-lírico, en un acto, original y en verso.

La lugareña, juguete cómico-lírico, en un acto, original y en prosa.

Charivari, revista cómico-lírico-fantástica, en un acto, dividido en cinco cuadros, original, en prosa y verso.

El fraile descalzo, juguete cómico, en un acto y en prosa.

¡Simón es un lila!, parodia lírica, en un acto y en verso, de la ópera *Sansón y Dalila*.

El tio Pepe, juguete cómico-lírico, en un acto, original, en prosa y verso.

El mentidero, revista cómico-lírica, en un acto, dividido en cinco cuadros, original y en verso.

Las de Farandul, juguete cómico-lírico, en un acto, original y en prosa.

El mentidero. (Refundición.)

Venus-Salón, fantasía cómico-lírica, en un acto, dividido en cuatro cuadros, original, en verso y prosa.

El baile del Zulú, parodia de la zarzuela *La balada de la luz*, en un acto, dividido en tres cuadros y en verso.

Condición humana, juguete cómico en un acto, original y en prosa.

La dolora, juguete cómico en un acto y en prosa, inspirado en una del ilustre Campoamor.

Juan y Manuela, cuento de golfos en acción (imitado de la ópera *Juanito y Margarita*), en un acto dividido en cinco cuadros, en prosa y verso.

Copito de nieve, zarzuela en un acto, dividido en tres cuadros, original y en prosa.

Los ejemplares de esta obra se hallan de venta en todas las librerías.

Será considerado como fraudulento todo ejemplar que carezca del sello de la *Sociedad de Autores Españoles.*